

**JÓVENES, CULTURAS Y
PODERES. BOGOTÁ, D.
C.: SIGLO DEL HOMBRE
EDITORES, UNIVERSIDAD
DE MANIZALES, CINDE.**

Germán Muñoz González

Presentación

**La trayectoria del Grupo de investigación
JCP**

En su diseño curricular inicial (2000) el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales en alianza con Cinde propone la línea “Políticas y programas en Juventud y Desarrollo Social”, orientada a promover la articulación entre el saber científico y las políticas públicas de juventud mediante la investigación, la reflexión y el debate público, el análisis de experiencias y sistemas de información, el monitoreo y evaluación para el seguimiento de la situación de los jóvenes en la región sede del Doctorado -el Eje Cafetero- y, en Colombia, así como de las políticas orientadas a ellos y el impacto de programas concebidos en su beneficio. Escogió como estrategia específica para lograrlo auspiciar la creación de un Observatorio de Juventud y brindar apoyo a la Red de Juventud del departamento de Caldas (cuya capital es Manizales), que cuenta con el aporte de 27 municipios. Este Observatorio se ha construido con jóvenes que lo han gestado y lo mantienen vivo, al servicio de sus proyectos e intereses.

En ese momento se entendió que en esta forma se hacía frente a los diagnósticos regionales y nacionales que constatan problemas críticos de pobreza, exclusión y fuerte afectación por el conflicto armado y sus secuelas. Se puede decir que no existían propiamente políticas de juventud, más allá de formulaciones parciales, como es el caso de la Ley del Joven y planes de desarrollo municipales, que se quedaban en el papel. Además existían grandes vacíos de fundamentación teórica, muchas experiencias atomizadas y poca claridad respecto a los mundos juveniles y la forma como los mismos

jóvenes entienden y solucionan sus asuntos prioritarios. El enfoque predominante en la atención a los jóvenes ha sido de corte desarrollista, considerando que basta asignar recursos para prevenir los riesgos a los que están sometidos estos actores sociales (drogadicción, pandillismo, embarazo temprano, deserción escolar, VIH...) y/o regular normativamente su inserción en los marcos institucionales (educativos, laborales, familiares). Lentamente se entendió su papel protagónico y estratégico en la construcción de proyectos democráticos y participativos de nación, aunque siguen siendo en la práctica pre-ciudadanos que no obtienen la plena garantía de sus derechos y de justicia efectiva en el contexto de un mundo globalizado donde son escasas las oportunidades y crecientes los escenarios de crisis.

Dada la escasa incidencia real de la comunidad académica en políticas públicas concertadas con el Estado y, por otra parte, los objetos de estudio predominantes de los estudiantes del doctorado, así como los temas de debate en los Seminarios internacionales organizados por la Línea de Investigación Políticas y programas en Juventud y Desarrollo Social se gesta un cambio curricular en 2003 que se evidencia en la nueva denominación de la misma: Jóvenes, Culturas y Poderes.

Surgen una serie de preguntas acerca del sujeto Joven que se está constituyendo en las últimas décadas y la forma como se le aborda por parte de los estudiosos. Las prácticas cotidianas de los mismos jóvenes testimonian procesos de subjetivación a través de los cuales se convierten en agentes socio-culturales que enfrentan el poder desde nuevas formas de acción política y desde la dimensión estética. Sin duda, los interrogantes que asume la línea encauzan la reflexión en otro sentido. Y trazan los grandes temas de debate que deben ser objeto de reflexión para el doctorado en su conjunto:

- ¿De qué sujeto estamos hablando?
- ¿Cómo se entiende el ser joven hoy, específicamente en Colombia?
- ¿Qué pertinencia estratégica tienen hoy modelos como el de ‘desarrollo’, o el enfoque de derechos, o la perspectiva generacional, o los discursos de la sociología de la juventud,

para dar cuenta de fenómenos emergentes: jóvenes que se toman las calles en París y Santiago de Chile; o que le apuestan a las propuestas espirituales del Dalai Lama, o a las de la izquierda democrática?

- ¿Cuáles son sus desafíos y prioridades en relación con la vida política en el contexto de conflicto y polarización que vive el país?

- ¿Cómo entender el campo comunicación-cultura y el impacto de las tecnologías y mercados en la vida de los jóvenes?

- ¿Cómo superar el modelo estado-céntrico en el diseño de políticas públicas?

- ¿Cómo incorporar las nuevas sensibilidades y sus formas de construir conocimiento en los espacios de lo público?

Los vértices problemáticos de la propuesta se inscriben en un campo temático donde es central la relación cultura-poder, y se especifica en la conexión culturas-subjetividades juveniles y en algunos temas centrales, a saber:

a) ser joven en Colombia y en América Latina hoy,

b) discursos e imaginarios acerca de la juventud y la condición juvenil,

c) las culturas juveniles en el siglo XXI,

d) mundos de vida juveniles en ámbitos como las ciberculturas, atravesados por modelos de decolonialidad/subalternidad.

De la Línea Jóvenes, Culturas y Poderes nace el Grupo de investigación que lleva su mismo nombre, hoy reconocido y clasificado B por Colciencias: ha logrado acumular un valioso saber que le permite dialogar con la comunidad científica y aportar al proyecto de empoderar a los jóvenes colombianos, vistos como agentes y actores sociales, capaces de producir en sus prácticas cotidianas nuevas formas de ciudadanía y de acción social. Es visible la producción que se presenta en algunas de sus reflexiones y debates, planteadas en este libro:

- siete tesis doctorales concluidas y dos más en proceso de evaluación,

- tres proyectos de investigación regionales y uno nacional producidos por el Observatorio de Juventud, con el auspicio y en colaboración con entidades del Estado, la cooperación internacional y la sociedad civil,

- varios proyectos de investigación

realizados con otras líneas de investigación (Jóvenes Constructores de Paz) y grupos de otras instituciones nacionales e internacionales (Universidad Distrital y el Idep de la Secretaría de Educación de Bogotá; el grupo internacional Juventud y Nuevas Prácticas Políticas de Clacso),

- seis seminarios internacionales entre los cuales es importante destacar los realizados en 2003 y 2005 sobre el tema “Producción de información y conocimiento para la formulación e implementación de políticas de juventud” en asocio con Colombia Joven, GTZ, OIJ y Unicef, con una docena de expertos de 9 países y cuyas conclusiones se recogen en el libro “Construcción de políticas de juventud: Análisis y perspectivas”; y el dedicado a “Políticas locales en el contexto global” con la participación de cerca de 600 invitados de todo el país,

- coordinación de los seminarios del doctorado “Juventud como objeto de conocimiento”, en presencia de invitados como Carles Feixa y Rossana Reguillo,

- participación en redes de investigadores tales como ISA (Internacional Sociological Association, RC34: Sociología de la Juventud; Alas, Clacso y Revistas Iberoamericanas de Juventud),

- participación en los Grupos internacionales de Trabajo de Clacso “Consumo cultural: prácticas, mercados y política” y “Nuevas prácticas políticas y juventud en América Latina”,

- edición y publicación de dos números monográficos de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (vol. 6/2 Nov. 2008; vol. 7/1, Mayo 2009); y artículos publicados en otras revistas indexadas (RAS, 11, nov. 2008; Cendes, 2009)

En el conjunto de la producción nos interesa comprender los procesos de construcción de hegemonías y las contradicciones propias de los procesos de producción y reproducción cultural, en una sociedad estratificada y segmentada como la nuestra, y en un orden socioeconómico que pugna entre la máxima producción de plusvalía a partir de una lógica de producción seriada y masificada, y una estrategia de focalización y segmentación

mercantil que integra las diferencias. Entender los procesos de producción y reproducción cultural en un campo de fuerzas interno y externo (aunque el límite entre uno y otro sea de difícil identificación) en el cual se mueven y se encuentran las instancias e instituciones (la familia y los medios, la escuela y el mercado, los partidos políticos y el arte, la religión y el trabajo).

También es importante aproximarnos a la relación cada vez más evidente y, en ese sentido más crítica, entre cultura y subjetividad. Específicamente la producción de subjetividades juveniles, sus procesos de creación cultural en marcos de relaciones de poder concretos (locales y globales), y en contextos de horizontes de valor cada vez más diversificados, autónomos y transitorios. Pasamos de una dinámica conceptual que comprendía los procesos culturales, como “eventos de larga duración” (generación tras generación), a una perspectiva que mira lo que pasa con modelos de la mutación, de la innovación y de la crítica, centrada en la práctica del cambio, como modelo de producción.

Es importante salir de los modelos de producción académica sobre jóvenes que en los últimos 20 años sufre de aplicación de estereotipos, etiquetas y presupuestos disciplinares para la comprensión de contextos espacio-temporales, en los cuales están circunscritos los procesos culturales de sujetos situados.

Se intenta formular un variado conjunto de nudos problemáticos a desatar, develando las condiciones históricas que permiten la recreación de la generalidad y de la particularidad, de la identidad y la subjetividad, o la convencionalidad y la divergencia.

Los más de cien millones de jóvenes que hoy habitan el continente latinoamericano, y los cerca de diez que habitan Colombia son el eje central de los principales problemas de la región —la pobreza, el desempleo y la violencia— y por si fuera poco, son también un factor de gran relevancia en otro gran problema de la región: la fragilidad democrática (fue el tema central programado para la XVIII Cumbre Iberoamericana, en El Salvador, octubre 2008). Sin embargo, son también, a la vez, el eje central de las nuevas estrategias de desarrollo, basadas en una clara apuesta a la inversión en capital

humano, como clave para ganar competitividad y recuperar el crecimiento económico estable que se requiere para poder contar con sociedades más prósperas, en un mundo globalizado y transformado radicalmente, en las últimas tres décadas.

E. Rodríguez afirma que “estas son, seguramente, dos caras de una misma moneda, que muestran la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, vistos en casi todos nuestros países, como una “esperanza bajo sospecha”. Se espera mucho de ellos, pero a la vez se desconfía significativamente de los posibles y temidos “desbordes” juveniles. La mejor muestra al respecto, seguramente, es la discriminación que sufren a todos los niveles, sin que ello sea percibido como un problema. Dicho en pocas palabras, los jóvenes viven en medio de una gran exclusión social aceptada. Si alguna prueba hace falta al respecto, baste con destacar que en momentos en que se reúnen consensos significativos sobre la necesidad de construir sociedades más equitativas, nada se dice de las inequidades intergeneracionales.”

Las políticas públicas dirigidas a la juventud, a su vez, no han podido romper con este tipo de lógicas perversas, y han quedado entrampadas históricamente en los laberintos de la sectorialidad y la universalidad, tomando a los jóvenes como simples beneficiarios de servicios públicos, sin aprovechar su rico potencial.

Este complejo y contradictorio mosaico de temas y problemas, nos está planteando claramente un gran desafío: tomar conciencia de la relevancia de los jóvenes para la construcción de sociedades equitativas, y encarar decididamente una sustancial transformación de las políticas públicas a ellos dirigidas.

Buscamos examinar los desarrollos conceptuales contemporáneos acerca de los/las jóvenes tomando como referencias básicas el análisis de trabajos investigativos que exploran trans-disciplinariamente objetos-problema de resonancia significativa en su vida, tomando como enfoque de análisis el planteamiento de agentes socio-culturales. En esta forma contribuiremos a la generación de conocimiento pertinente para la interacción pública de los jóvenes con su entorno social.